



Ministerio práctico Excelencia (Serie 1)

por Chuck Gianotti

Excelencia debería describir el ministerio de la iglesia local. El American Heritage Dictionary (El Diccionario de Herencia Americana) define la palabra como “ser preeminente” o “actuar en un nivel más alto que los demás”. Los traductores del Salmo 8:1 usaron tal palabra para describir a Aquel a quien servimos y adoramos. La palabra hebrea puede traducirse “Glorioso” o “Majestuoso” que significa “alta dignidad” o “nobleza”. El salmista nos anima a considerar la perfección de la obra del Señor en crear el universo en general, y a la humanidad en particular. El escritor del libro, a los Hebreos, usa este pasaje para discurrir sobre la excelencia de Cristo (véase Heb.2:6 a 8). ¡Si! ¡El Señor bien lo ha hecho todo. Mar.7:37 – nada queda mal hecho!

Si, de veras, adoramos y alabamos a un Dios cuyo Nombre es “Excelente” y cuya obra es perfecta, entonces tal debería ser el nivel a que aspiramos en el ministerio de la iglesia local. Apropiadamente, la Palabra de Dios nos instruye: “... si hay virtud (excelencia) alguna... en esto pensad” Fil.4:8. Aunque el sentido primordial de esta palabra tiene que ver con la virtud moral del individuo, nos quedamos bien adentro de los parámetros bíblicos aplicables a la iglesia local. En esta serie, os animamos a vosotros seguir adelante hacia la excelencia en las diferentes áreas de la obra de la asamblea local.

Excelencia en predicar y enseñar

Leemos en Tito 2:1; “Pero tu habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina”. Sin el sólido y excelente fundamento de la Verdad, la iglesia fácilmente se tambalea. El Señor, cuyo Nombre es excelente, es honrado cuando nos asimos de la verdad. La excelencia no abraza error alguno sino abraza tenazmente a la pura Palabra de Dios sin mezcla.

También tenemos que mostrar la excelencia en como enseñamos la Verdad de Dios. Cierto es, que el Espíritu Santo trae convicción por impartir poder a la Palabra mientras esta se predica mediante el instrumento humano, pero, a su vez, los ancianos tienen que ver de qué manera la grey está siendo alimentada. Hay que enseñar la Palabra en una manera efectiva, y con gracia, y no desordenadamente. ¿Cuáles son los métodos prácticos por los cuales los ancianos puedan alcanzar éxito hacia la excelencia? He aquí algunas sugerencias.

Primero, los ancianos han de tomar la responsabilidad en esta tarea. Es posible que algunos de ellos tengan el don de enseñar, sin embargo, tal don no es necesario para su papel como ancianos. Ciertamente ellos son responsables en vigilar a tal ministerio. Cuando el pueblo se desvía hacia la falsa doctrina, podría ser que haya una deficiencia en la enseñanza misma.

Reconociendo que Dios podría levantar una variedad de predicadores o maestros, hay que buscar entre ellos, a los que estudian con propósito, mas bien que los que se contentan con el

mínimo de preparación. Hay hermanos que gastan mucho tiempo, y hasta dos semanas, en la preparación de un solo mensaje. La iglesia debe proveer una buena librería para ayudar a los ancianos y predicadores mientras estudian en la preparación de sus mensajes.

Hay que ser selectivos en cuanto a los predicadores visitantes, evitando así la tendencia de meramente llenar las fechas vacantes en el calendario. Hay que preguntarse: ¿por qué estamos invitando a este fulano?

La ostentación debe ser excluida. ¿En cuál otro lugar podía tener el hombre a un auditorio cautivo por 30 a 45 minutos para hablar con autoridad, y con poco adiestramiento formal? Seria una experiencia exaltante para el hombre carnal. ¡Orad por humildad!

Acordaos de que el don de predicar no es para todos. Hacemos un perjuicio al pueblo de Dios por ser descuidados en este ministerio tan esencial. No hay que distorsionar la doctrina bíblica del “sacerdocio del creyente” por dejar que el temor del ministerio de “un solo hombre” se convierta en un “cualquier hombre” ministerio. Evitad el error de elevar a lo sumo a los dones de hablar al cual todos los hermanos tienen que aspirar. ¿Acaso el ojo del cuerpo es mas importante que la oreja? (1 Cor.12:14-26) Cada uno debe aspirar al “camino más excelente” - lo del amor. (1Cor.12:30), y luego, al don dado por el Espíritu Santo “como El quiere” (1 Cor.12:11)

Muchas iglesias proveen adiestramiento en el área de comunicaciones – predicando y enseñando – cuyo objetivo es lo de preparar a los hermanos para poder comunicar bien la palabra de Dios. Videos y libros sobre de como predicar la Palabra, pueden ser útiles. Al oír un buen sermón, yo procuro analizarlo para aprender de él lo que lo hizo tan bueno. No seria malo que dejes que alguien haga un video de ti mientras tu estás predicando, y luego, mirarlo una semana después cuando estás distanciado de él emocionalmente. Esto podría resultar en ser una observancia de gran ayuda en tu ministerio.

¿Qué hay de los temas? Los ancianos deberían conocer el estado de la grey asumiendo que están andando en armonía con el Espíritu. Considerad lo que se hace en una asamblea – con mucha oración y deliberación, los ancianos escogen los temas a lo largo de la serie antes del tiempo. Los predicadores escogidos se congregan para discutir la serie para cambiar de impresiones. Durante este tiempo, se practica un adiestramiento informal con la coordinación y un acuerdo de “hablar con una sola voz”. Diferencias de interpretación pueden ser discutidas a la vez.

¿Cómo saber de la efectividad del ministerio? Dependiendo de la crítica de la esposa de uno quizás no sería ésta suficientemente objetivo. Entonces, considerad a un sistema de reacciones informativas, como una tarjeta de comentarios. Ello podría proveer informes útiles que, con la ayuda del Espíritu, puedan ser evaluados.

(continua en la pagina 4)

Al estudiar la obra de los ancianos, a menudo usamos una fraseología que nos ayuda a entender las varias categorías en que ellos sirven. Esto lo hemos hecho en el pasado usando palabras descriptivas tales como “dirigir”, “dar de comer”, “sobre ver”, “proteger”. Permaneciendo dentro de tales obligaciones, hay muchas destrezas administrativas con que los ancianos cuentan año tras año. Cruciales para tener éxito al tratar con la gente, como los demás aparentes detalles de la vida, a menudo están pasadas por alto. Si yo tuviera que escoger dos de ellas que estimo cruciales para un liderazgo bueno, mencionaría en primer lugar, el arte de tratar con problemas en una manera eficiente, y luego, el arte de poder comunicar claramente. Estos detalles valen mucha consideración seria.

El uno que considero primero, es el de tratar prontamente con problemas potenciales. Quiero decir, que los ancianos no deben procrastinar. Quizás haya alguien leyendo esto que estaría en desacuerdo, y, meneando la cabeza, comentando, “No estemos tan prestos, hermano. ¿Qué hay de las muchas advertencias de esperar a Jehová? No podemos correr a juicio en la iglesia de Dios...” Déjame decir enfáticamente que no estoy abogando por una indebida prisa en la obra del Señor. Pero, pregúntese el lector una cosa. Mirando hacia atrás sobre sus muchos años en la comunidad cristiana, ¿has visto tu la congregación sufrir más a causa de ser apurados en juzgar a los pecados y problemas, o por ser morosos? Serán varias las contestaciones, pero si las preocupaciones de los creyentes sinceros expresadas a vuestro servidor sobre los años sean una indicación, la mayoría diría en más ocasiones cuando los problemas no fueron tratados de inmediato sino dejados a continuar por años en algunos casos. Por decirlo así, posiblemente no es una exageración sugerir que esto sea una de las más grandes faltas entre los ancianos de hoy.

La palabra clave es “pronto”. Hay que tratar con los problemas en una manera efectiva y pronto. Esto quiere decir, no mirando en la otra dirección mientras se empeora la situación, y a su vez, no adelantándose del Señor. Buenas lecciones abundan si se considera la manera en que los apóstoles procedían a tratar los problemas en el libro de los Hechos. ¡Se hallan notables ejemplos!

Se lee en Hechos 5 de dos individuos en la iglesia fingiendo en dar al Señor todo el precio de la heredad, cuando en realidad, solamente dieron una parte de la venta. Quizás, si sucediera tal caso hoy día, algunos podrían sugerir que una sesión con un consejero sería necesario para ellos. Otros lo mirarían como nada más que “una mentirita blanca”. En cambio, Pedro lo miraba diferentemente, diciendo que ellos habían mentido al Espíritu Santo. Allí no más murieron, de tal manera que los demás en la iglesia temían.

En Hechos 6, la queja de las viudas de quedar marginadas, fue llevada a los apóstoles. Es de interés que los apóstoles no culparon al pueblo por haberse quejado. Aunque no se da un marco de tiempo, el contexto indica una acción inmediata, pues, hombres capacitados fueron escogidos para tratar con el problema.

En Hechos 15, un problema doctrinal amenazaba con dividir a la iglesia. Después de haber disputado sobre el asunto, un grupo de representantes fue enviado a Jerusalén, refiriéndose el problema al lugar de origen.

En todos esos casos, no hay indicación de lapso de tiempo en tratar con los problemas. Ninguna palabra puede hallarse indicando una situación yendo de mal en peor, ni mucho menos que la obra del Señor sufría como resultado de ello. Nada, ni aun la oración, es citada como una razón para demorar en el asunto. Los apóstoles actuaban (sin duda con oración) en una manera que subraya una verdad importante:

cada día es crucial cuando se trata de una infección espiritual en el cuerpo. Se mide la acción de la levadura en medio de la masa en horas, no en días ni en semanas. Solamente podemos imaginarnos lo que podría haber sucedido con la iglesia, si los apóstoles hubiesen seguido la práctica de la mayoría de los líderes de la iglesia hoy en día.

Para resumir, en cada uno de los incidentes a que nos hemos referido, tres elementos pueden resaltar. Investigación fue hecha por medio del testimonio o indagación. Se tomó una acción decisiva, y finalmente, el resultado fue comunicado claramente. Este último punto debería tomarse a pecho. En el asunto recordado en Hechos 5 de aquellos mentirosos en contra del Espíritu Santo, parece que unos jóvenes que aparentemente fueron involucrados en la obra, se daban cuenta del problema y de la conclusión. En las otras dos citas, la asamblea entera participaba en resolver el problema. También, se escribieron cartas para acompañar a los testigos de los hechos. Hubo gran regocijo en medio de las iglesias y la obra se extendió por todos lados.

¿Cómo podemos aprovechar de todo ello? ¿Qué pasos pueden tomarse? Ancianos, oigamos a las preocupaciones de la grey del Señor, máxime a los colaboradores fieles entre nosotros cuyo testimonio ha sido verdadero. No nos hagamos defensivos, clasificando de quejosos a los que nos traen tales noticias. Qué seamos mas preocupados acerca de “¿ES la verdad?” y no de “¿QUIEN se lo dijo?” Y lo más importante, acordaos de que los problemas no se esfuman por sí mismos. A alguien le tocaría la cosa dura, hacer preguntas, e indagar a la verdad. A menudo es una labor sin remuneración, pero a la larga, será verificado como uno de los medios de Dios por preservar y bendecir a Su iglesia.

(En la próxima edición, estudiaremos el segundo en la serie, comunicación)

APA

Ministerio Practico

El Don de la Reprensión (Parte 2)

por Gordon MacDonald

Como estudiante, me pidieron que escribiera y entregara un discurso a una clase especial de estudiantes y a la facultad. Típicamente, puse al lado tal tarea hasta el fin del plazo, y entonces dejé de asistir a clases por dos días para poder cumplir con el cometido. Después de dar el discurso y de haber recibido los aplausos de la gente, y cuando todos se salieron del auditorio, el profesor, cuya clase yo había evitado para poder escribir el discurso, se me acercó y me dijo: “Gordon, que buen discurso, pero faltaba la posibilidad de grandeza. ¿Sabes por qué?”

Como no podía decirle “no”, continuaba diciéndome. “Tu sacrificaste tus responsabilidades rutinarias para escribirlo. Tu ministerio no tendrá éxito si continuas haciendo esto como una costumbre”

Uno escucha con cuidado a una observación así porque viene de un hombre de cuarenta años más de edad que yo, el cual es bien respetado. Mostraba menos interés en el contenido de mi presentación que en el patrón de carácter marcando el escrito. El discurso luego estaría echado en el olvido (ya no puedo recordar lo que escri-

bí), pero el carácter que ello revelo, continuaría el resto de mi vida, si no lo cambiara. El profesor lo vió, yo no. Su reprensión me hizo reformar mi ética de trabajo.

Temprano en mi ministerio, cultivaba la costumbre de juntarme cada lunes con el director del comité para saber de él como iban las cosas. Tal actitud era la parte buena pero la mala, que, aparentemente, al hablar de los problemas no muy alentadores que el había oído y visto, yo no le dejaba seguir con sus cuentas. Un día cuando,

(continúa en la pagina 3)

El Don de la Reprensión (cont.)

aparentemente, yo me habría mostrado algo malhumorado, inclinándose sobre el escritorio, me dijo, “Hermano, tu tienes un problema que tienes que vencer. Es la sensibilidad. No estamos hablando de tí; tampoco de como nosotros nos sentimos de tí. Al contrario, estamos hablando de tu ministerio, y de qué manera podemos ayudarte a mejorarlo. Deja de inyectar tus sentidos en estas discusiones”.

¡Escuchad cuidadosamente a tal clase de reprensión! Vuestro futuro podría estar pasando ante vuestros ojos. De repente alguien pone su dedo sobre una cualidad de carácter que se interpone entre vosotros y vuestros sueños. Aquel hombre me dió un consejo inolvidable. Lo oigo hasta el día de hoy – treinta y cinco años después – cada vez que mi esposa, mi amigo, mi compañero o aun mi enemigo empiezan a contar algo que no quiero oír.

Un amigo prudente me reprendió una vez cuando me oyó decir algo degradante de un conocido mutuo. “Gordon” me dijo “un hombre que ama a Dios no habla de tal manera acerca de otro hermano”. Parecía como me hubiese herido de cuchillo! La herida era profunda, sin embargo habló la verdad. Veinte y siete años después oigo esas palabras tan penetrantes cuando estoy tentado a decir algo degradante de alguien.

Reprensión Dada Por Otros

Mi esposa se llama, Gail, y ella ha sido la sobresaliente en el equipo de reprender. “No te ha ocurrido a tí que la mayoría de las ilustraciones para tus sermones son de gente próspera? Cada hombre de negocios que tu mencionas siempre es poderoso o asociado con los ricos. Cada estudiante sobrepuja a los demás en su campo. Cada atleta bate la previa marca. Cada organización es la más grande en el mundo. Mejor, mejor, mejor! Tienes que preguntarte si no estás enviando un mensaje equivocado: que los únicos en que tu tienes interés, son los sobresalientes”

Antes de casarme con Gail, un amigo me dijo: “El, (Dios), te hablará la verdad por medio de tu esposa si estás dispuesto a escucharla. Si no le escuchas, ella entonces aprenderá que no tienes interés en este don, y se callará. Sin embargo, como resultado, tu perderás mucho” ¡Qué verdad más profunda!

Unos días después de la reprensión de Gail acerca de las ilustraciones, una mujer llamada, Marilyn, me reprendió pero sin darse cuenta de ello. Ella sufría problemas emocionales serios, y su medicación le dejaba en un constante aturdimiento. Marilyn es una mujer que uno quisiera evitar al verla acercarse en su dirección. Estaba yo parado en el corredor de la iglesia hablando con alguien, cuando entró Marilyn por la puerta. Al verla, grité, “Ola, Marilyn, ¿cómo estás tu?” Y luego le dí las espaldas y seguí la plática con mi colega, esperando que Marilyn desapareciera en la otra dirección. ¡Pero, no fue así! Ella literalmente se puso entre nosotros, y con voz despacio, “Hermano, me has dicho, “ola, ¿como estás?” Pero en realidad no quieres saber como me siento. No tienes tiempo para una persona tal como soy. Sólo te interesas hablar con gente importante”.

Pienso que eso era el día que empezaba yo a perder el deseo de ser anciano en la iglesia. La reprensión de Marilyn me dió un duro golpe. Francamente, no quise saber nada de ella ni como estaba, pues, yo no tenía ni el tiempo ni la curiosidad de querer indagarlo. Era demasiado ocupado para

poder interesarme con gente más “inferior”. Mi esposa Gail y ahora Marilyn me habían reprendido duramente.

Un día un pobre soltero, sin hogar, procedente de la ciudad de Nueva York me reprendió. Le hallaba buscando desperdicios en el contenedor de basura al lado del edificio de la iglesia. Francamente, me quedé bastante molesto, y le dije bruscamente; “¿Qué haces? Cuando termines de revolver la basura, vuelvas a poner todo tal como lo hallaste, y con la tapadera bien puesta”. Empecé a retirarme. “Un momentito” respondió aquel. Dí la vuelta para encararme con él. Prosiguió el hombre, “Cumpliré felizmente con lo que me pides, pero si me lo pides con respeto”. ¡Con respeto! Otro golpe, pues tal hombre bien se daba cuenta de la falta de respeto al oírlo. Humillado, le respondí, “Tienes razón, y pido disculpas. Señor, sería mucho para me si, cuando terminas, que dejes el patio bien limpio, por favor”. “Sería mi placer” respondió aquel. Luego nos dimos la mano.

Tales reprensiones viven en mi mente y sirven como una medida de disciplina cada vez que algo similar sucede. Puedo poner un nombre a cada una de estas reprensiones, y cada nombre representa a una persona que me ha amado de tal manera para insistir que yo cambie de actitud.

Cierta Reprensión.

Hay una fuerte tentación de enojarse o ponerse a la defensa cuando alguien nos reprende. O de cortarnos de la presencia de la persona quien tenía la valentía de hablarnos la verdad. O de retirarnos a la negación o de tener piedad de uno mismo. Todas estas reacciones adversas son garantía que el crecimiento en la vida espiritual sea cortado afectando además la madurez del creyente – las cosas mismas tan necesarias para un líder cristiano.

“Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo” escribió Pablo. (2 Cor.2:4). Su amor fue empedernido para con los santos en Corinto, pero – ¡válía la pena!

¿Recordad que os hablé de mi costumbre de juntarme con el director cada semana? Años más tarde, otro hermano de la directiva, como todos los demás, guardaba la misma costumbre conmigo. Una mañana mientras desayunábamos juntos, me dijo, “Gordon, tu eres muy amable con la gente. Quiero que seas aun más amable” Le respondí, “y ¿de qué manera?” Con una sonrisa, sacó una bolsa de confites menta, diciendo, “Estos puedan servir de ayuda al hablar con la gente”. Creo que servía de reprensión para mí.

Cuando Tu Estás Reprendiendo.

Para los ancianos, no es necesariamente mas fácil dar que recibir. La mayoría de los ancianos son muy sensibles cuando tratan con los hermanos, especialmente cuando los sentimientos y dignidad de ellos, y su aprobación, juegan un gran papel cuando les tocan tomar decisiones delicadas.

Por naturaleza, como soy muy sensible en esta área, no me es fácil reprender. Para mí, sería mejor que yo sea reprendido y no que yo reprenda a otro. ¿Por qué? Yo lucho con la confianza de que mi criterio de las acciones o actitudes de la otra persona sea lo correcto porque tengo la tendencia de ver desde varios puntos de vista en cada cuento. Temo, en gran manera, la pérdida de una relación con aquella persona. No me gusta para nada herir a

nadie.

Lo siguiente son principios de la manera de poder reprender, que, para mí, han sido sumamente útiles.

1. Hacerse seguro de que en ningún momento la reprensión sea malentendida.
2. No reprender cuando uno está enojado.
3. No hay que reprender ni por escrito ni por teléfono; solamente cara a cara (y si sea necesario con un testigo)
4. No destruir la dignidad de la otra persona.
5. Asegurar bien que uno tenga todos los detalles del cuento.
6. Hay que averiguar bien de que los motivos y propósitos de uno mismo sean clarificados
7. Hay que identificar todas las implicaciones involucradas en el caso.
8. Proveer una oportunidad para que la persona reconozca su mal, y empiece de nuevo.

Un Vivo Ejemplo.

Un soltero en nuestra congregación se portaba inapropiadamente hacia las hermanas. Las molestaba llamándolas por teléfono sin justificación. Sus llamadas contenían sugerencias sexuales, de modo que

la situación merecía una reprensión seria, y si no fuera efectiva, entonces el tendría que ser disciplinado. Le pedí que platicáramos acerca de la acusación.

Le dije, “Ha llegado a nuestros oídos que un número de hermanas de la congregación han sido ofendidas, y enojadas, por lo que tu estás haciendo. Quiero serte específico. Has suscitado temas inapropiados de carácter sexual en tus conversaciones. Hay hermanas las cuales nos han contado que tu las has llamado en una manera que ellas consideran una molestia. Te voy a dar algunos ejemplos específicos si tu quieres”

Con cautela confesó que hubo verdad sustancial a lo que ellas reportaban. Entonces proseguí. “Quiero que me escuches con cuidado para que no haya ningún malentendido entre nosotros. Por varios días ya he pensado sobre este particular. He pedido a Dios que me dé sabiduría, y te voy a hablar con amor cristiano y respeto”.

“Quiero que sepas que soy uno que tiene responsabilidad por la dirección espiritual en esta congregación. Tu comportamiento ha sido inaceptable según las Escrituras, ni de acuerdo con la reglas de la iglesia. Muchos han sido heridos, y tu has perdido credibilidad a sus ojos. Hombres cristianos no suelen hacer tales cosas con las hermanas. Más bien, las tratan a ellas con respeto y honor. Y si no entiendes como esto se hace, seré feliz de llamar a alguien capacitado en esta materia el cual podría ayudarte. Si hay otro lapso de esta índole, entonces no habrá otra cosa sino llevarte ante los ancianos para ser disciplinado y cortado de la comunión. ¿Está todo claro?”

Me aseguro de que entendió bien. Nuestra entrevista se concluyó con oración, y con el reconocimiento de la presencia de Dios en la conversación.

Más tarde me pidió que le pusiera en contacto con aquel hermano maduro que podría ayudarle en el asunto y darle la dirección para su vida que claramente le faltaba de otras fuentes.

APA

Las estaciones del año: Primavera, verano, otoño e invierno. ¡Ay, ay, ay! Pocas veces hemos visto a las cifras dobles de la temperatura en las semanas recién pasadas. Quisiera pedir al Señor que me prestara el termostato de la naturaleza por unos pocos días, para poder empezar el deshielo de la primavera. ¡Supongo que Dios estaría sonriendo a carcajadas, mientras meneaba Su cabeza a mi presunción!

¿Pero, no lo hacemos así en cuanto a nuestras “estaciones” en el servicio del Señor? Aburrida de lo que estamos haciendo y contemplando algo más a gusto, buscamos contratar con El para que haga las cosas más confortables para nosotras. ¡Quizás lo opuesto pueda ser la verdad! Nos aferramos a un ministerio porque nos es muy agradable o conveniente, sin embargo, de ello el Señor nos quiere retirar.

Yo sé que he preguntado así: “Señor, ¿Cuándo puedo dejar de cambiar los pañales?” – Señor, ¿Será posible que la señora Fulana tenga su propio vehículo algún día?” - “Señor, haz que se continúe el estudio bíblico mío para siempre” Sin embargo tenemos igual control sobre las estaciones de nuestro servicio a diario, como lo tenemos sobre el calor del verano o del frío en el invierno – ¡ninguno! Y tal como Marta, nos hallamos frustradas cuando nuestro servicio es, o corto o prolongado, según la medida de “nuestras” metas.

Así reza Proverbios 21:1, “Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina”. Si tal es verdadero de un rey inconverso, el cual ni aun busca agradar a Dios, ¿no debería ser aun más fácil que Dios dirija a los Suyos en cumplir con Su volun-

tad? La palabra “servicio” parece tener una fuerza impulsadora, “tengo que hacerlo” connotación. Para algunas de nosotras, salir y estar ocupadas, sería la receta divina perfecta – cumpliendo al pie de la letra con toda la enseñanza que hemos oído. Para otras de nosotras hay que pararse. Tal vez Dios nos está llamando a estar contentas en cumplir con lo mundano...limpiando la guardarropa o arreglando la caja de recetas, u otra cosa por el estilo. Más importante aun, sentándose a los pies del Señor Jesús para ser renovadas y guiadas. Estando alineadas con Dios, nos ayudará a disfrutar nuestro tiempo presente. Si tu estás en la estación quieta de tu vida (estando enferma, o estando en un ambiente nuevo, o que la familia ya se ha dejado de vivir en casa contigo, haz uso de tu tiempo para “ceñir los lomos de vuestro entendimiento” 1 Pedro 1:13 “Por esto orará a Ti todo santo en el tiempo que puedas ser hallado...” Sal.32:6. Si estás en la estación de mucha ocupación (criando hijos, enseñando, discipulando, etc.) entonces, hay que estar contenta. “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos si no desmayamos” Gálatas 6:9

Si el tiempo del ministerio continua por años, o es el de una vez por todas, de esto podemos estar seguras, que nuestra estación cambiará. “El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos” Daniel 2:21. Tal vez podemos concluir en esta nota que hay dos elementos para los ministerios efectivos; 1) De estar contenta ahora mismo en la estación de hoy, y 2) de estar preparada a cambiar de rumbo.

Mientras saboreo mi té, estoy contemplando todas las grandes cosas que yo podría

hacer en el jardín cuando venga la primavera. Hasta entonces puedo sentarme tranquila junto a mi escritorio, y leer, escribir, orar, y hallar que el Señor y tu servidora nos hayamos puesto de acuerdo: Después de todo, la estación del invierno no es tan mala ni aburrida. (APA)

Excelencia (cont.)

Habrán tiempos cuando la congregación deja de seguir el hilo del sermón. Hay que admitir que tal ha sucedido contigo en ocasiones. ¡A mí me lo ha sucedido! Resistid la tentación de pensar; “He llegado al nivel donde deberían de estar”. En cambio, hay que determinar por qué no los encontraste al nivel donde actualmente están.

Finalmente, ¿Habéis considerado siguiendo el ejemplo del Señor Jesús cuando invitaba al Su auditorio a considerar las cosas visibles, tales como las flores y los pájaros, etc? Podéis usar figuras de franela o figuras en el pizarrón, etc., etc., para ilustrar su mensaje. La creatividad se muestra en todo lo que Dios ha creado en el mundo alrededor; bien puede manifestarse también en comunicar la Verdad.

El ministerio público de la Palabra de Dios debería caracterizarse por la excelencia – pues tal cualidad refleja a Dios, cuyo Nombre es “Excelente” (APA)

APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al Español: Allister Sheddon
Editor Asistente: Andrew Rennie

COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o Chuck Gianotti
27 Watchman Court
Rochester, NY 14624 U.S.A.
Email: elderssn@rochester.rr.com
VOZ: 585.429.5435 or 585.429.6299
FAX: 413.581.8535

CONTRIBUYENTES

Jack Spender
Maestro Bíblico: Establece Iglesias

Chuck Gianotti
Maestro Bíblico: Establece Iglesias

Maria Forcucci
Esposa de Anciano: Ministerio Femenino

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUBSCRIPCIONES

APUNTES para ancianos se publica bimensualmente de acuerdo a la provisión del Señor Para suscribirse escribanos a la Dirección adjunta a la izquierda, Y se la enviaremos APA por correo regular. O puede visitarnos nuestra página Web en: <http://home.rochester.rr.com/esn> Para suscripciones de correo regular o por internet APA es disponible en inglés. Para ediciones anteriores véase nuestra página web No hay costo para suscripciones, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C. R. Gianotti \$12 cubre el costo de un año. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual que sugerencias para artículos.

Versiones Escriturales se dan en la primera referencia en cada artículo.